

EL NOS DIO HISTORIAS

La Guía Bíblica para Estudiantes para Interpretar las Narraciones del Antiguo Testamento

Parte 2: LA INFLUENCIA DE LA VIDA CRISTIANA

En la vida hay muchos factores que afectan la habilidad de aprender en un niño. Buenos profesores y estudio arduo no son los únicos factores. Los problemas familiares pueden estorbar el desempeño de un estudiante; el ejercicio físico y los buenos hábitos alimenticios pueden tener un efecto positivo. Si queremos saber cómo ayudar a los niños a tener un buen desempeño en la escuela tendremos que considerar muchos aspectos de sus vidas.

Similarmente, muchos aspectos de la vida afectan nuestra interpretación de las narraciones del Antiguo Testamento. ¿Por qué vemos un pasaje de cierta manera en vez de otra? ¿Qué provoca que usted entienda un pasaje de la manera en que lo hace? Nuestra interpretación se ve afectada por muchos aspectos de la vida que raras veces reconocemos. Debemos expandir nuestra visión para considerar una amplia gama de influencias.

En este capítulo veremos cómo el Espíritu Santo usa muchas dimensiones de nuestras vidas cristianas individuales para prepararnos para la interpretación. Veremos tres áreas principales: *la santificación, las características personales y el llamado*. Nosotros leemos las historias del Antiguo Testamento en el contexto de una lucha espiritual por alcanzar la madurez en Cristo. También entendemos las historias en términos de los dones naturales y sobrenaturales que Dios no ha dado. Además, leemos de acuerdo con el servicio al cual Dios nos ha llamado. Veremos cada una de estas áreas para ver cómo el Espíritu las usa para ayudarnos a entender las narraciones del Antiguo Testamento (ver figura 6).

Estas facetas de nuestras vidas son interdependientes. La santificación se extiende hasta nuestros dones y llamados; las características personales incluyen aspectos de espiritualidad y vocación; nuestro llamado para el servicio está ligado a la santificación y los dones. Aunque discutiremos cada área individualmente, debemos mantener en mente su interdependencia.

Santificación

Sin ejercicio nuestros cuerpos se deterioran. Después de algún tiempo de inactividad, el trabajo duro se hace difícil. Lo mismo ocurre en nuestras vidas espirituales. A menos que nos desarrollemos en el poder del Espíritu Santo, nos veremos incapacitados en nuestras responsabilidades religiosas. Tal vez deseamos interpretar apropiadamente las historias del Antiguo Testamento, pero fallaremos a menos de que estemos creciendo a través de la santificación.

En este estudio hablaremos de la santificación como una lucha por crecimiento espiritual en todas las áreas de la vida. Tal como Hoekema lo expuso recientemente: "Podríamos definir santificación como la acción de gracia del Espíritu Santo, incluyendo nuestra participación responsable, por medio de la cual El nos libera como pecadores justificados de la contaminación del pecado, renueva nuestra naturaleza completa de acuerdo con la imagen de Dios, y nos habilita para vivir vidas que le plazcan".

El crecimiento en la santificación es una de las maneras más importantes por las cuales el creyente es preparado para leer las narraciones del Antiguo Testamento. Para explorar esta relación de vital importancia, nos enfocaremos en dos aspectos de la santificación: *la batalla progresiva* y *campo de acción extenso*.

La batalla progresiva

La santificación es una batalla progresiva que abarca toda una vida. El Espíritu trabaja en nuestras vidas para hacernos conforme a la imagen de Cristo (Romanos 8:29), pero en esta lucha somos llevados de un lado para el otro entre la vida justa y la pecaminosa. Como Pablo lo explicó:

Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais. (Gálatas 5:16-17; ver también Romanos 7:14-25).

Ningún cristiano escapa de la tensión de este conflicto. En cada momento somos influenciados tanto por el pecado como por el Espíritu. De diferentes maneras y en ocasiones diferentes, nuestras vidas se desarrollan entre las flaquezas de la carne y el poder transformador de la gracia de Dios.

Los Evangélicos frecuentemente reconocen que la Escritura juega un papel importante en esta batalla. Leer y meditar en la Escritura es un medio de gracia esencial para la madurez cristiana. "Toda la Escritura es inspirada por Dios. . . a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2 Timoteo 3:16-17). Sin meditada

atención a las Escrituras, la santificación se detiene. Aun así, esto es sólo la mitad del cuadro. No sólo el estudio de la Biblia afecta nuestra condición espiritual, sino también nuestra condición espiritual ayuda o estorba nuestro estudio de la Biblia.

Tristemente, los evangélicos a menudo olvidan este lado de la relación entre la santificación y la Escritura. Algunos escritos antiguos sobre hermenéutica ocasionalmente mencionan la importancia de la condición espiritual del intérprete, pero la mayoría trata el asunto de manera secundaria. Y la mayoría de las obras evangélicas recientes sobre hermenéutica, aparentemente, ignoran el asunto.

Podemos ver esta misma tendencia en nuestros seminarios teológicos, donde la mayor parte del currículo promueve la idea de la erudición académica desaparegada. Actuamos como si las Escrituras fueran estudiadas mejor por los hombres y mujeres enclaustrados en sus estudios para hacer la investigación en tranquila soledad. Pero esta idea es engañosa. Cada uno de nosotros lee la Biblia en un trinchera rodeado por el fuego de una guerra cósmica entre el mal y el Espíritu (Efesios 6:10). Nos engañamos a nosotros mismos si pensamos que podemos leer las narraciones del Antiguo Testamento como eruditos imparciales y objetivos; lo reconozcamos o no, realmente interpretamos como soldados en el fragor de la batalla, heridos por el pecado y fortalecidos por el Espíritu.

Esta batalla cósmica pone una seria responsabilidad sobre nosotros. Dios no quiere intérpretes eruditos; sobre todas las cosas, El desea intérpretes santos. El Nuevo Testamento se enfoca más en el carácter moral de los maestros que en su vasto conocimiento. El conocimiento y las habilidades son necesarias en la hermenéutica, pero nuestro enfoque mayor debe ser la santificación.

Por esta razón debemos atar siempre nuestro estudio de las narraciones del Antiguo Testamento a la introspección. ¿En qué soy débil? ¿En qué soy fuerte? ¿Cómo están influyendo la carne y el Espíritu en mi interpretación? Estas no son preguntas que los eruditos típicamente se hacen a sí mismos, pero son de vital importancia para los hombres y mujeres cristianos que saben que el estudio de las narraciones del Antiguo Testamento se lleva a cabo en medio una batalla espiritual.

Una autoevaluación de este tipo se dirige en dos sentidos: uno negativo y otro positivo. Negativamente, debemos "despojarnos de todo peso y del pecado que nos asedia" (Hebreos 12:1b). Ciertamente, el Espíritu Santo con frecuencia obra en nosotros *a pesar* de nuestras tendencias pecaminosas. Su palabra nos confronta precisamente en esas áreas de la vida en las que estamos fallando. Pero en estos casos, El obra en contra de nosotros y no a través de nosotros. Nuestra responsabilidad no es obstaculizar la obra del Espíritu, sino hacer morir la carne para que podamos ser tierra fértil para la semilla de Su Palabra. A través de la confesión, arrepentimiento y dependencia en Dios, debemos despojarnos de las tendencias pecaminosas de nuestra vida. Nunca logramos despojarnos completamente de estos factores

negativos, pero nuestra meta es estar lo más libre posible del poder del pecado al estar interpretando las historias del Antiguo Testamento.

Positivamente, debemos "seguir. . . la Santidad" (Hebreos 12:14). La obra santificadora del Espíritu es un regalo que nos ayuda a interpretar. Nosotros queremos que la obra del Espíritu influya y aún domine nuestro estudio. A través de la introspección podremos distinguir entre la carne y el Espíritu; despojándonos de la primera y edificándonos en el segundo.

El campo de acción extenso

En una ocasión conversé con una mujer que durante la Segunda Guerra Mundial era una adolescente en Holanda. "Todo lo que hacíamos estaba bajo la sombra de la guerra", ella me explicó. "Día y noche... la guerra afectaba todo". Se despertaban con el ruido de soldados corriendo por las calles; pasaban cada hora pensando quién sería el siguiente en ser arrestado; iban a la cama con hambre porque los soldados les habían robado su comida. El vivir en la zona del combate afectó todos los aspectos de sus vidas.

Nuestra lucha entre el pecado y el Espíritu no se limita sólo a rincón de nuestras vidas, sino que alcanza cada aspecto de nuestra existencia. Consideraremos tres niveles del conflicto: el *conceptual* (nuestro proceso de pensamiento), *el conductual*, (nuestras acciones), y el *emocional* (nuestros sentimientos y actitudes). Cuando Dios creó al ser humano, éramos santos en todos estos aspectos. Cuando caímos en pecado nos corrompimos completamente. Ahora en Cristo nuestros pensamientos, acciones y emociones están en el proceso de santificación.

Estos tres aspectos de nuestras vidas están estrechamente entrelazados. Lo que pensamos afecta la manera en que actuamos y sentimos. Cómo nos comportamos influye en nuestros pensamientos y actitudes. Nuestras emociones cambian la manera en que pensamos y actuamos. Por lo tanto, debemos mirar con detenimiento la manera en que cada área afecta nuestra interpretación de las historias del Antiguo Testamento.

Conceptual. El cuadro que presenta la Biblia no deja lugar a dudas de que luchamos por la santificación a un nivel conceptual. Todos tenemos inconsistencias en la manera en que pensamos. Un creyente puede estar completamente consciente de su responsabilidad hacia las viudas y los huérfanos, pero mal interpretar un aspecto importante de la doctrina de Dios. Otro creyente puede tener en orden su "Teología Propia" pero fallar en conformar su pensamiento a la Escritura en cuanto a la justicia social. Como nadie está exento de estas inconsistencias conceptuales, debemos esforzarnos por someter nuestro pensamiento al

Espíritu. Como Pablo dijo "Transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento" (Romanos 12:2).

La santificación en el aspecto conceptual afecta de muchas maneras nuestra interpretación de las narraciones del Antiguo Testamento. Algunas veces la influencia es obvia. Por ejemplo, los intérpretes que leen el cruce del Jordán (Josué 3:1-17) con el concepto equivocado de que los milagros bíblicos no ocurrieron en realidad, entenderán este pasaje de manera diferente quienes piensan que sí ocurrieron en verdad. El racismo ha causado que los intérpretes distorcionen pasajes tales como la maldición de Caín (Génesis 4:10-15) y Canaán (Génesis 9:24-25). Defectos conceptuales como estos pueden llevarnos a interpretaciones equivocadas de las historias del Antiguo Testamento.

¿Por qué el aspecto conceptual juega un papel tan importante en la manera en que leemos las narraciones del Antiguo Testamento? Porque estas historias son del Espíritu y se han de "discernir espiritualmente" (1 Corintios 2:6-16). Mientras más consistentemente sigamos la corriente de la carne, más consistentemente distorsionaremos la Escritura (2 Pedro 3:16). La sabiduría de este mundo es contraria a la sabiduría de Dios (1 Corintios 2:6-8); está entenebrecida, es fútil e ignorante (Efesios 4:17-18). Considera que la enseñanza bíblica fundamental: la muerte y resurrección de Cristo, es una insensatez (1 Corintios 1:23-24; 2:14). Al mismo tiempo, mientras más sometamos nuestro pensamiento al Espíritu, mejor será nuestro entendimiento de estas porciones de la Escritura. Debemos "pensar los pensamientos de Dios en búsqueda de él" si queremos interpretar apropiadamente.

Conductual. El nivel conductual de la santificación también afecta nuestra interpretación de las narraciones del Antiguo Testamento. La santidad de vida no significa meramente pensamiento correcto, sino que incluye también acciones morales. El Cristianismo es una religión de acción, no tan sólo de ideas. Podemos pensar correctamente, pero si no convertimos en acciones nuestros pensamientos, inhibimos nuestra habilidad para entender las historias del Antiguo Testamento. Debemos "hacer morir las obras de la carne" (Romanos 8:12-14).

La oración es una actividad importantísima para los intérpretes bíblicos. La comunión con Dios por medio de la oración nos pone bajo Su influencia. No es de extrañarse que los apóstoles se dedicaron a "la oración y al ministerio de la palabra" (Hechos 6:4). La oración y la interpretación van mano con mano. Los intérpretes exitosos son aquellos que obtienen la ayuda del Espíritu a través de la oración.

Tristemente, en los estudios académicos de hermenéutica a menudo descuidamos la oración. Aunque los Evangélicos afirman la necesidad de interacción personal con Dios en la vida Cristiana, no hacen énfasis de su papel en la interpretación bíblica. Como resultado, muchos hombres y mujeres entrenados en hermenéutica tienden a pasar por alto la necesidad

de orar. Parece ser que mientras más entrenados estamos, menos necesidad sentimos de la oración como un recurso hermenéutico.

¿Cuánto ora usted cuando lee las historias del Antiguo Testamento? La mayoría de nosotros empezamos y terminamos nuestro estudio con una oración breve de una o dos frases. Pero la carga de nuestro tiempo y energía está dedicado al estudio. En la medida en que descuidemos la oración, podemos esperar falta de profundidad e importancia en nuestro entendimiento. Para sanar de este serio mal, debemos aprender a hablar con Dios al estudiar Su palabra.

Mi esposa y yo a menudo nos sentamos juntos para discutir cartas y documentos que hemos escrito. Cuando leemos no nos sentamos en silencio meditando en las páginas que están ante nosotros. Hacemos pausas para preguntar y hacer comentarios. A veces profundizamos tanto en la discusión que nos lleva mucho tiempo terminar un escrito breve. Leer juntos es un tiempo valioso porque nos ofrece la oportunidad de poner atención el uno al otro.

Lo mismo debe pasar cuando interpretemos las historias del Antiguo Testamento. En vez de sentarnos en silencio, conforme vayamos leyendo debemos aprender a pedir a Dios, al Autor, entendimiento de algunos aspectos particulares del texto. El es el Autor de estos textos; nosotros pedimos entendimiento de los aspectos particulares del pasaje. Nos arrodillamos en confesión de pecados. Elevamos nuestros corazones en alabanza. Cualquiera que sea el caso, debemos acercarnos a las historias del Antiguo Testamento con un sentimiento agudo de estar entrando en la presencia de Dios para darle nuestra atención personal cuando leemos. *Ora et labora* (Oración y trabajo) debe ser nuestro lema.

La oración no es la única acción que influye la interpretación. Todo lo que hacemos afecta nuestra habilidad de entender correctamente, pero generalmente, hemos pasado por alto las interconexiones que existen entre nuestro comportamiento en general y la interpretación. Sin embargo, varias consideraciones demuestran que *todas* nuestras acciones tienen efecto sobre la hermenéutica.

Las creencias y las opiniones a menudo son formuladas, confirmadas y modificadas en el contexto de la práctica. Las experiencias de fracaso y de éxito, de beneficio y daño, nos ayudan a formar nuestras creencias. Inclusive, las acciones influyen nuestras convicciones religiosas básicas. Myers resume la perspectiva bíblica así:

Instrucciones de cómo realmente entender la Biblia son dadas una y otra vez tanto en el Antiguo como Nuevo Testamento. "El que practica la verdad viene a la luz" (Juan 3:21). El hombre sabio (el que construyó su casa sobre la roca) difiere del hombre necio en que él puso en obras la palabra (Mateo 7:24-29). El poder de las palabras de Jesús es conocido en su práctica.

Similarmente, los Liberacionistas señalan la influencia de la praxis, involucramiento activo en el mundo, en las perspectivas de interpretación. Ellos insisten que las interpretaciones no pueden ser evaluadas adecuadamente en la comodidad de un estudio con aire acondicionado. Ellos tienen razón; el estar en la lucha con la opresión social conduce a los intérpretes a formular preguntas de la Biblia en maneras que otros nunca considerarían.

En una nota más negativa, la Biblia indica que el comportamiento inicuo ciega nuestros ojos y endurece nuestros corazones a la revelación de Dios (Isaías 29:9-13; Juan 8:43-44; 1 Corintios 3:1-3). Cuando desobedecemos, nuestras mentes se corrompen. Los estilos de vida inicuos crean ceguera espiritual. Mientras peor sea el comportamiento, más profundo nos caemos en la obscuridad y depravación. El comportamiento pecaminoso afecta nuestra interpretación de las historias del Antiguo Testamento en muchas maneras. Una persona cuyo estilo de vida depende de la explotación económica de otros podría tener dificultad tratando de entender el significado de la liberación de Israel de la esclavitud (Éxodo 3:7-10). Las personas viviendo en inmoralidad sexual a menudo no pueden entender por qué Dios trató tan duramente a David por su pecado con Betsabé (2 Samuel 11:2-12:12). El pecado nubla nuestra visión; no podemos ver qué es lo que estas historias enseñan.

Sin embargo, en la medida en que nuestro comportamiento esté bajo la influencia del Espíritu, estaremos mejor equipados para entender. Un lector que esté orando fielmente en el tiempo de tribulación y lea el relato de la oración de Ana (1 Samuel 1:3-2:11), leerá la historia con una mayor sensibilidad. Un creyente que demuestre valentía en el servicio a Dios apreciará grandemente el carácter heroico de Aod (Jueces 3:12-30). Las acciones y el discernimiento van de la mano; por lo tanto, en la medida en que crezcamos en santificación conductual, entenderemos mejor que antes las historias del Antiguo Testamento.

Emocional. Finalmente, la santificación alcanza a nuestras emociones. Los sentimientos son parte de la batalla espiritual tanto como lo son las ideas y las acciones. Desde la perspectiva bíblica las emociones forman parte vital de nuestro crecimiento en Cristo.

Considere la lista de los frutos del Espíritu mencionada por Pablo: "Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza" (Gálatas 5:22-23a). No debemos reducir ningún aspecto de esta lista a meros sentimientos, pero cada fruto del Espíritu es intensamente emocional. En contraste con "las pasiones y deseos" de la naturaleza pecaminosa (Gálatas 5:24), los cristianos han de tener emociones que vienen del Espíritu. Roberts resume el asunto muy bien:

Mas allá de cualquier otra cosa que el Cristianismo pueda ser, es un conjunto de emociones. Es amor a Dios y al prójimo, pesar por las desobediencias propias, gozo en la misericordiosa salvación de nuestro Dios, gratitud, esperanza y paz. Así, si no amo a Dios ni

a mi prójimo, tampoco aborrezco mis pecados ni me gozo en mi redención, sin no soy agradecido, si no tengo esperanza y paz con Dios ni conmigo mismo, entonces quiere decir que me he alejado del Cristianismo.

Debemos tener cuidado de no simplificar exageradamente las complejidades de la santificación emocional. El gozo, la paz y la felicidad no cubren completamente la lista de las emociones apropiadas. El disgusto, la tristeza, y el enojo a veces también entran en la lista. En todo caso, el crecimiento en el Espíritu también incluye nuestras emociones.

Nuestras emociones también tienen un efecto directo en la manera en que entendemos las historias del Antiguo Testamento. Como nos sintamos revelará u ocultará diferentes aspectos de estos textos. Sobre todo, el *temor reverente de Dios* debe controlar nuestras actitudes al leer las narraciones del Antiguo Testamento. "El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza" (Proverbios 1:7). El temor o reverencia a Dios es esencial para entender la Escritura. Desde luego, el término "Temor" no es sinónimo de "espanto" o "terror". Involucra más que una experiencia emocional; sin embargo, el temor de Dios es emocional. Para entender las narraciones del Antiguo Testamento más allá de su nivel más elemental, debemos venir con reverencia y temor de Dios. Aquellos que traten de interpretar sin espíritus sumisos y humildes, torcerán y adulterarán las Escrituras.

Otro conjunto de emociones indispensables aparece en los grandes mandamientos. El resumen que Jesús hizo de la Ley y los profetas debe estar en primer plano- en la mente de los intérpretes. "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda alma y con toda tu mente". . ."amarás a tu prójimo como a ti mismo" De estos dos mandamientos depende toda la Ley y los profetas (Mateo 22:37-40).

El *amor a Dios y al prójimo* es esencial para la hermenéutica. No debemos reducir estos mandamientos a meras emociones, pero la lealtad y el servicio que nosotros hemos de dar al Creador y a nuestro prójimo incluye el más profundo compromiso emocional. La preparación emocional para interpretar las historias del Antiguo Testamento implica un deleite en servir a Dios y a otros. Después de todo, ¿Cuál es la meta de nuestro trabajo con estos textos sino el agradar a Aquel quien los dio el usarlos para el beneficio de nuestros prójimos? Si venimos con corazones endurecidos en contra de las misericordias de Dios e indiferentes a las necesidades de los que nos rodean, nos separaremos de las motivaciones que sustentan a la investigación y aplicación de las narraciones del Antiguo Testamento.

Mas allá de esto, nuestra completa gama de emociones afecta a la interpretación. Influye en nuestra selección de los pasajes. Cuando estamos tristes, podemos tal vez buscar historias que nos hagan sentir alegres. La manera en que nos sentimos también dirige nuestra atención hacia un aspecto del pasaje en lugar de otro. Una pareja de enamorados naturalmente se deleitará en la boda de Rut y Booz (Rut 4:13-15) más que en los otros capítulos de la historia. Las actitudes ayudan o estorban a nuestra habilidad para reconocer

las aplicaciones de un texto a nuestras vidas. Alguien insatisfecho puede encontrar difícil de entender porqué las quejas de Israel en contra del Señor en el desierto fueron un ofensa seria (Números 14:26-35).

La disposición emocional influye la manera en la que leemos las historias del Antiguo Testamento. Desafortunadamente, el modelo académico del erudito dedicado e imparcial, obscurece el papel de las emociones en la interpretación bíblica. A menudo pensamos que el entendimiento simplemente es cuestión de obtener ciertos datos correctos. Pero los datos y los sentimientos son compañeros en la hermenéutica.

Para resumir, el Espíritu nos prepara para interpretar la Escritura a través de la santificación. En nuestro pensamiento, acciones y sentimientos, luchamos entre el Espíritu y la carne. En la medida en que nos sometamos al Espíritu y crezcamos en la santificación en todos los tres niveles, estaremos mejor preparados para leer las historias del Antiguo Testamento.

Características Personales

¿Qué causa que un maestro sea diferente de otro? ¿Por qué un intérprete hace énfasis en un aspecto del texto que otro ignora? Muchas diferencias entre nosotros no son resultado de la lucha con el pecado sino que surgen debido a nuestras diferentes *características personales*, es decir, los dones naturales y sobrenaturales que Dios ha dado a cada uno de nosotros.

Para evitar complejidades limitaremos nuestra discusión a ciertas tendencias psicológicas que tenemos cada uno de nosotros. No estamos tan interesados en las habilidades físicas y sociales, aunque estos aspectos también afectan nuestro manejo de las historias del Antiguo Testamento. Mas bien estaremos interesados en el área comúnmente llamada *personalidad*.

Definiéndola informalmente, la personalidad son los rasgos distintivos psicológicos que caracterizan los puntos de vista, comportamiento y emociones de una persona. Como veremos, estas características personales tienen una influencia inevitable en la manera en que interpretamos las narraciones del Antiguo Testamento.

Fuentes de las características personales

¿De donde obtenemos nuestras características? ¿Qué aspectos de nuestra vida nos moldean para ser el tipo de persona que somos? Dios utiliza innumerables influencias para moldearnos como El desea. No es posible sondear todas las fuentes que Dios utiliza. Sin

embargo, mientras más exploramos estas influencias más llegamos a estar conscientes de la manera en que el Espíritu nos prepara para la interpretación fructífera. Veremos tres fuentes principales de nuestras tendencias psicológicas: *la herencia, el ambiente y las dádivas sobrenaturales*.

Herencia. Una pregunta perenne en psicología ha sido cuál es la importancia relativa de la herencia y el ambiente en el desarrollo de la personalidad. ¿Soy principalmente un producto de mi dotación genética o de mi experiencia? ¿Son mis tendencias psicológicas más un asunto de naturaleza o de crianza? Aunque el debate aun continúa, los psicólogos modernos generalmente concuerdan en que tanto la naturaleza como la crianza, es decir, la herencia y el ambiente, ejercen una poderosa influencia sobre nosotros.

La mayoría de nosotros nos damos cuenta que el tamaño de nuestras orejas, la textura de nuestro pelo, y el color de nuestros ojos los heredamos de nuestros padres. "Tiene el mentón de su mamá y la nariz de su papá", decimos cuando miramos a través de la ventana del cuarto de recién nacidos. Pero los estudios también revelan que la herencia influye aun nuestras características psicológicas.

La investigación sugiere, por ejemplo, que las inclinaciones hacia la depresión y la esquizofrenia podrían ser heredadas. La inteligencia también está ligada a la genética. La experiencia común nos enseña que las aptitudes especiales tales como la habilidad musical y artística son a menudo pasadas de padres a hijos. Dios ha diseñado el mundo para que nuestra herencia genética determine quienes somos de muchas maneras.

Ambiente. Otra fuerza poderosa detrás de nuestra personalidad es el ambiente. Las experiencias de infancia temprana tienen una fuerte influencia sobre nosotros. Los padres pueden equipar a un niño desde sus primeros años para el bien o el mal. La educación formal, traumas varios, y toda clase de experiencias sociales determinan extensamente nuestros valores, puntos de vista, y comportamiento. Dios utiliza todo, desde los eventos memorables más profundos hasta lo más básico de nuestra cultura, para prepararnos para la interpretación.

Dádivas sobrenaturales. Finalmente, las dádivas sobrenaturales que vienen del Espíritu Santo también influyen nuestra personalidad. Como cabeza de la Iglesia, Cristo otorga diferentes habilidades a los diferentes miembros de Su cuerpo (Romanos 12:6-8; 1 Corintios 12:1-11; Efesios 4:7-13; 1 Pedro 4:10). Algunos creyentes enseñan mientras otros escuchan; algunos demuestran misericordia de maneras especiales mientras otros demuestran gran fe. Algunos de nosotros han sido dotados de discernimiento; otros viven relativamente

inconscientes de los múltiples problemas y soluciones de la vida. Cualquiera que sea el caso, los dones del Espíritu Santo influyen nuestros conceptos, comportamiento y emociones.

Hemos visto que derivamos nuestras características de la herencia, la experiencia y las dádivas sobrenaturales. ¿Pero qué tienen que ver estas características con la interpretación del Antiguo Testamento? Nos enfocaremos en dos maneras en las que las cualidades personales afectan nuestro manejo de las narraciones del Antiguo Testamento.

Selecciones y Prioridades

La percepción humana siempre es selectiva. Sin excepción, nosotros seleccionamos y escogemos lo que reconocemos en nuestra experiencia. Al tener encuentros con el mundo que nos rodea no podemos asimilarlo todo. En vez de eso, reconocemos ciertos elementos y excluimos otros. La selectividad cognitiva entra siempre en acción.

Recuerdo la primera vez que trate de encontrar el puente George Washington en la ciudad de Nueva York. Habían autos por todos lados, las bocinas de los automóviles sonaban por doquier, y los señalamientos dirigían a todas partes. En medio de este suplicio, me desesperé. "Estoy a punto de explotar" le grité a mi esposa. "¡Ayúdame a encontrar el puente!" De ese momento en adelante, ignoramos todo lo que nos rodeaba excepto el carro que teníamos adelante y los señalamientos que nos dirigían a nuestro destino. En cuanto a nuestro campo de atención se refería, la confusión de la ciudad dejó de existir. Las bocinas dejaron de sonar; salidas, túneles y curvas desaparecieron. Tuvimos que ejercitar una selectividad cognitiva radical.

Aun en un escenario calmado y tranquilo, ejercitamos selectividad consciente e inconsciente. ¿Qué puede ser más fácil que leer esta página? Sin embargo, usted no la podría leer sin selectividad. No leemos las palabras al azar en la página. Leemos de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo. Ignoramos enteramente algunos elementos y manejamos otros de acuerdo con las prioridades que hayamos establecido.

También somos selectivos al interpretar las historias del Antiguo Testamento. Consideramos una cosa más importante que otra. Resaltamos algunos aspectos de la historia y relegamos otros a un segundo término. Parte de esta selectividad es intencional. Nos concentramos en un verso en vez de otro debido a nuestras estrategias interpretativas. Pero esta discriminación planeada es sólo la punta del témpano de hielo. Nuestras selecciones son más involuntarias de lo que podemos imaginar. ¿Cómo ocurren estas selecciones inconscientes? Muchas selecciones involuntarias se derivan de las influencias genéticas, ambientales y de las dádivas sobrenaturales.

La historia de David trayendo el arca a Jerusalén (2 Samuel 6:1-23) provee un buen ejemplo de cómo opera la selectividad en base a las características personales. En el párrafo inicial de la narración, tres escenas introducen diferentes facetas del evento. David trae el arca desde Baala con gran celebración (1-5). Uza toca el arca, y el Señor lo destruye (6-7). David expresa temor por el suceso y envía el arca a otro lugar (8-11). ¿En cuál de estas tres escenas los lectores tienden a poner su atención?

Si hiciéramos una votación, no sería sorprendente encontrar músicos atraídos por la primera escena. "¿Cuáles eran esos instrumentos? ¿Cómo sonaban? ¿Cómo se veía la procesión?" Aun cuando no ignoren totalmente otros aspectos de la historia, los músicos a menudo se inclinarán hacia la escena que menciona la música.

Supongamos que otro lector recientemente ha perdido a un ser querido en una muerte inesperada. Muchas preguntas han pasado por su mente: ¿Por qué Dios se lo llevó? ¿Qué sentido tiene esto?" Esta persona podría pasar por alto la primera escena para quedar atrapada por la repentina muerte de Uza. La experiencia lo ha traumatizado tanto que su mente tiende a enfocarse en ese segmento de la historia.

Finalmente, supongamos que una persona creció en un hogar inestable. Su personalidad ha sido modelada por el rechazo y los malos tratos por parte de aquellos que supuestamente la querían. ¿Nos sorprenderíamos si esta persona se enfocara en la inseguridad de David en la tercera escena? "Yo me identifico con eso", el lector pensaría.

Cada uno de estos intérpretes difiere de los otros, pero ninguno de ellos ha caído en error o ha sido desviado por el pecado. ¿Cómo puede ocurrir esto? Sus características personales, es decir sus intereses y talentos, les dirigieron en direcciones diferentes.

Muchos intérpretes no están conscientes de cuánta selectividad ocurre mientras leen, y esta falta de consciencia engendra la arrogancia hermenéutica. Asumimos que el estudio cuidadoso evitará que descuidemos aspectos importantes del texto, pero esto nunca puede lograrse. La interpretación siempre incluye selecciones basadas en nuestras características personales.

En la práctica, entonces, cuando leamos historias del Antiguo Testamento debemos hacer más que evaluar un texto; debemos también evaluar la influencia de nuestras características personales. ¿Cómo identifico mis tendencias psicológicas? ¿Cómo me ha llevado mi personalidad a este aspecto del pasaje? Conforme nos hagamos conscientes de nuestras tendencias naturales, podremos entonces avanzar en otras direcciones. ¿Qué áreas de este pasaje he dejado sin analizar? ¿Cómo puedo ver más cosas en el pasaje que antes?

Estilo Cognoscitivo

Las características personales también influyen nuestro estilo cognoscitivo, esto es, la manera en que organizamos la información obtenida de la experiencia. Mucha de la investigación psicológica se ha dedicado a los estilos cognoscitivos. Estos estudios sugieren que la gente tiende a seguir una de dos direcciones hacia los objetos de conocimiento. Tal como Van Leeuwen lo ha explicado:

Algunas personas... funcionan de una manera que es caracterizada por la objetividad, abstracción, y diferenciación en la esfera intelectual; independencia y logro en la esfera social, autocontrol y estoicismo relativo en la esfera emocional. Otras personas funcionan en una manera que es caracterizada por la intuición, concretización y percepción global en la esfera intelectual, interdependencia y sociabilidad en la esfera social, y libertad de expresión en la esfera emocional.

Estos dos estilos cognoscitivos pueden ser descritos como *analítico* y *global*. Básicamente, el estilo analítico está orientado hacia el conocimiento detallado, crítico y basado en los hechos. El estilo global está interesado en la síntesis, la intuición y la emoción.

Cómo contestaría usted la pregunta "¿Qué es una flor?" Si usted tiende hacia un estilo cognoscitivo analítico, su respuesta tal vez sería como la de un libro de botánica: "Una flor es la porción reproductora de una esporofita que consiste en un filamento, estigma..." Si usted tiende hacia el estilo cognoscitivo global, su respuesta sería diferente: "Las flores son un regalo de la primavera". Ambas definiciones son correctas. Difieren de acuerdo con el estilo cognoscitivo.

Estos estilos son tendencias y no distinciones absolutas. Tendemos a ser más o menos analíticos o globales en un área dada, y podemos actuar globalmente en algunas tareas y analíticamente en otras. Sin embargo, el estilo cognoscitivo puede marcar la diferencia en cómo entendemos las historias del Antiguo Testamento. Dos maneras en las que el estilo cognoscitivo influye nuestra lectura de las narraciones del Antiguo Testamento son *las unidades específicas y extensas*, y *las dimensiones informativa y emotiva* de un texto.

Unidades específicas y extensas. Podemos distinguir los estilos analítico y global en la interpretación como tendencias hacia puntos de vista macroscópicos y microscópicos que tratan con unidades específicas y extensas de un texto. Por un lado, los enfoques analíticos ven a las narraciones principalmente en términos de unidades específicas. Un intérprete con esta orientación usualmente disecta y analiza un pasaje en unidades de palabras, frases, cláusulas, oraciones, o versículos.

Por otro lado, el acercamiento global ve a la narración como un historia completa. Esta perspectiva sintetiza los diversos elementos de la historia. Párrafos, episodios, secciones, y libros completos ocupan el foco principal de la perspectiva global. El propósito es entender las historias en términos de sus temas generales.

La mayoría del entrenamiento académico en la interpretación bíblica ha favorecido los enfoques analíticos y microscópicos. El uso de las narraciones del Antiguo Testamento para probar posiciones doctrinales ha conducido a estilos exegéticos analíticos. El predominio de filología clásica en la exégesis gramático-histórica ha guiado a los teólogos a enfocarse en unidades específicas de significado. Aun los estudiantes que empiezan su educación teológica con una orientación global, al término de sus estudios, la mayoría de ellos se han transformado en intérpretes microscópicos.

Esta dirección en la teología académica embauca también a los laicos, cuyo entendimiento de las historias del Antiguo Testamento se reduce frecuentemente a ver unos pocos versículos de aquí y allá. Nuestros estudios bíblicos a menudo consisten en derivar una lección moral de uno o dos versículos. Puesto que cada uno de nosotros aprende a estudiar la Escritura en esta atmósfera, somos propensos hacia el examen microscópico de las historias del Antiguo Testamento.

Las técnicas microscópicas tienen mucho que ofrecernos, pero este es sólo uno de los enfoques exegéticos. Además, debemos afirmar la importancia del estilo cognoscitivo global. Tomar consciencia de las unidades extensas es tan importante como enfocarse en las partes específicas. En lugar de hacer siempre lo que viene naturalmente por nuestro entrenamiento, debemos buscar maneras de tratar las historias macroscópicamente. Por lo menos algunas de las veces "¿Qué significa este versículo?" debe ser remplazado por "¿Qué significa esta historia, esta sección o este libro?"

Dimensiones informativa y emotiva. El estilo cognoscitivo también afecta nuestro énfasis en las dimensiones informativas y emotivas de un texto. Los enfoques analíticos hacen énfasis en el lado de la historia que tiene que ver con los hechos, mientras que la mentalidad global hace énfasis en el lado afectivo. Ninguno de estos puntos de vista excluye al otro, pero los intérpretes se inclinan en una dirección o en otra cuando leen las historias del Antiguo Testamento.

Yo enfrenté esta distinción en mi primera clase de Biología en la Universidad, en la que teníamos que abrir a una rata de laboratorio. El maestro nos indicó cómo hacerlo, pero yo simplemente no pude. ¿Por qué? Porque que yo siempre había tenido el concepto que estos pequeños animales eran mascotas y no especímenes de laboratorio. Mientras otros estudiantes podían tratar a estas ratas en una manera objetiva y sin sentimientos, fue emocionalmente imposible para mí. Los médicos pasan por este mismo tipo de tensión.

Varios cirujanos me han dicho que tienen que entrenarse a pensar diferente acerca de las personas que están en la mesa del quirófano que como piensan de la gente en la vida cotidiana. Hay mucha diferencia entre la manera en que nos acercamos a un objeto con un enfoque científico y la manera en que nos relacionamos a ese mismo objeto en la experiencia común y corriente.

El mismo tipo de tensión existe en la interpretación de las narraciones del Antiguo Testamento. Como seguidores de Cristo, amamos estos textos; estos nos ofrecen palabras de vida. Como David amaba y se deleitaba en las Escrituras (Salmo 19:14, 15, 48), ellas también nos tocan en los más profundos niveles de nuestro ser. Pero cuando estamos haciendo interpretación bíblica sofisticada, generalmente utilizamos un análisis muy impersonal. Los métodos gramático-históricos han sido orientados hacia el aspecto lógico e informativo de los textos. Como resultado, la mayoría de los eruditos se acercan a las narraciones del Antiguo Testamento tomando en cuenta escasamente el lado emocional.

Una inspección de los comentarios del primer capítulo de Jonás revela esta tendencia. Los comentaristas usualmente muestran mucho interés en las construcciones peculiares del Hebreo y en la estructura del pasaje. Se centran más en las preguntas de la historicidad del evento. Con raras excepciones los intérpretes pasan por alto los aspectos emocionales del pasaje. Muy pocos mencionan, por ejemplo, la notable ironía en el corazón de la historia. Mientras que el profeta está huyendo lo más lejos posible del Señor, hipócritamente clama, "Soy hebreo, y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra" (Jonás 1:9). Pocos comentaristas se detienen a decir cómo el escritor ridiculiza a Jonás al contrastarlo con los navegantes paganos que clamaban al Señor (Jonás 1:14), haciendo sacrificios, y haciendo votos (Jonás 1:16). Tensiones personales y emotivas llenan este pasaje pero nuestro estilo cognoscitivo usual nos aleja de descubrirlas.

El reconocer esta tensión entre las dimensiones informativa y emotiva de un pasaje puede ayudarnos a balancear nuestro estudio de las narraciones del Antiguo Testamento. Nos ayuda a evaluar las maneras en las que naturalmente tendemos a interpretar la Escritura. ¿Veo usualmente el lado emotivo del texto? ¿Me enfoco más en el lado informativo?

En los capítulos que siguen exploraremos las maneras de leer con ambos estilos cognoscitivos. Nuestro entendimiento de las historias del Antiguo Testamento será enriquecido conforme vayamos más allá de las tendencias naturales de nuestras características personales.

Cabe mencionar una consideración final. Dios diseñó el que hayan diferencias entre los cristianos para que de esta manera podamos beneficiarnos unos a otros. "El ojo no puede decirle a la mano: no te necesito" (1 Corintios 12:21). El honrar la diversidad de dones en la Iglesia es una lección dura de aprender, especialmente para los cristianos con fuertes convicciones teológicas. Ellos casi siempre suponen que las diferencias en la interpretación son asunto de estar correcto o incorrecto. Indudablemente, este es a menudo el caso. Pero las

diferencias entre un intérprete y otro también pueden ser una diferencia de características personales en vez que un desacuerdo real. Frecuentemente estas diferencias pueden resolverse si las reconocemos por lo que son en realidad.

Aunque hemos tocado brevemente sólo dos aspectos de este tema, es evidente que las características personales afectan grandemente nuestro entendimiento de las narraciones del Antiguo Testamento. Debemos llegar a ser conscientes de nuestra selectividad y de nuestro estilo cognoscitivo. Al hacerlo, nos estaremos preparando más íntegramente para la tarea hermenéutica que tenemos por delante.

Llamado

Un tercer aspecto de la vida cristiana que afecta a la interpretación es nuestro llamado. Además de la santificación y las características personales, el Espíritu Santo usa nuestras responsabilidades en la vida para prepararnos para interpretar. El llamado se refiere a dos aspectos de nuestra experiencia cristiana: nuestros *roles vocacionales* en la Iglesia y la sociedad, y los *proyectos específicos* que realizamos en nuestro servicio a Dios.

Roles vocacionales

Había una vez una joven que estaba apunto de participar en su primer concurso de arte público. Estaba emocionada por esta oportunidad de exponer su obra. Sin saberlo, sin embargo, los otros participantes eran mucho mejor que ella. Su mejor pieza, comparada con la de los otros participantes, parecía un garabato de niño pre-escolar. Afortunadamente, la directora del espectáculo era amiga de ella. Un día antes del concurso, la directora llamó a su amiga por teléfono y le dijo: "Susy, como directora, te tengo que decir que te presentes mañana a las 8:00 A.M. Pero como tu amiga, te debo que decir que sería mejor que no te presentaras."

Como organizadora del concurso, la directora tenía un mensaje que decirle, pero como amiga tenía otro diferente. No se estaba contradiciendo, aun cuando sus palabras fueron muy diferentes. Simplemente habló desde la perspectiva de dos roles: directora y amiga. Felizmente, la joven tomó el consejo de su amiga y se evitó un momento desagradable.

Nosotros nos enfrentamos a circunstancias similares cuando leemos las historias del Antiguo Testamento. El rol que asumimos en la vida moldea la manera en que interpretamos. Los creyentes tienen que cumplir muchos llamados en la Iglesia y en la sociedad. Dios nos ha puesto en diferentes posiciones, cada una con sus propias responsabilidades. Tenemos vocaciones en la Iglesia. Los Pastores, ancianos, maestros y diáconos tienen ciertas tareas

que cumplir. Los comités de la Iglesia le asignan tareas a sus miembros. Algunos dirigen; otros siguen. Algunos evangelizan; otros sirven a los necesitados (Romanos 12:4-8; 1 Corintios 12:37-31; Efesios 4:11-13).

Nuestras vocaciones van más allá de la Iglesia. Dios nos llama para que cumplamos nuestro papel según Su imagen en cada aspecto de la vida. Los creyentes en Cristo estamos llamados a servir en la familia, escuela, negocio, política y arte. Algunos de nosotros somos líderes de la comunidad; otros, ciudadanos comunes. Algunos son empleados, otros patrones.

Algunos son padres; otros, hijos. Cualquiera que sea nuestro llamado, como seguidores de Cristo servimos "al Señor" (Colosenses 3:18-34).

Para complicar las cosas un poco más, los roles en nuestras vidas cambian constantemente. Por ejemplo, en el transcurso del día, mi esposa no es sólo miembro de la Iglesia, sino que también es esposa, hija, hermana, amiga, empleada, vecina, ciudadana, cliente, estudiante, paciente, pasajera, cocinera, ama de casa, consejera, disciplinadora, maestra y enfermera, sólo para nombrar algunos. Cada uno de nosotros cumple una multitud de roles y tiene muchos llamados.

Nos demos cuenta o no, siempre leemos las historias del Antiguo Testamento desde el punto de vista de nuestras vocaciones. Los intérpretes no pueden desentenderse completamente de sus llamados en la vida. Leemos como estudiantes, madres, padres, hijos y pastores.

Debemos aclarar esta observación. Aunque el leer desde un rol u otro siempre afecta nuestra interpretación de las historias del Antiguo Testamento, esta influencia varía. Los niveles básicos de entendimiento a menudo son los mismos sin importar nuestra vocación. La comprensión elemental acerca de un texto que un pastor tenga puede ser muy similar a la de un niño. Por ejemplo, al leer las palabras de Balaam, "¿No cuidare de decir lo que Jehová ponga en mi boca?" (Números 23:12), ambos estarían de acuerdo que Balaam sintió que debía decir lo que Dios le dijo. A un nivel rudimentario, también ambos entenderían de la misma manera las palabras "Sea la luz" (Génesis 1:3). A este nivel, la vocación no produce gran diferencia.

Pero cuando vamos más allá de los niveles básicos de entendimiento, las diferencias entre leer en un rol o en el otro se hacen más evidentes. Nuestra vocación afecta el método que seguimos, la selecciones que hacemos, el énfasis que proseguimos y el orden de nuestras presentaciones.

Un ejemplo será suficiente. Cuando enseñé el libro de Jueces en el Seminario, dediqué toda una clase al evento de la violación de la concubina del Levita (Jueces 19:1-30). Mi propósito principal es demostrar que Jueces fue escrito para probar la necesidad de un Rey temeroso de Dios en Israel. Esta antigua historia de horror ilustraba cómo la anarquía social prevalecía cuando "no había rey en Israel" y "cada uno hacía lo que bien le parecía". (Jueces

21:25). Al final de esta lección, la mayoría de los estudiantes están convencidos de que Israel necesitaba un Rey.

Pero cuando enseñé acerca de Reyes en nuestro culto familiar, pasé por alto el episodio completo. Tenía muchas de las mismas intenciones que tenía en el salón de clases. Quería que mi hija de ocho años entendiera el propósito de Jueces. Pero entonces, ¿Por qué omití este pasaje? Porque estaba leyendo en mi rol de padre de una niña de ocho años. Temía que el capítulo 19 pudiera causarle un trauma, así que llegué al mismo punto usando otros pasajes del libro. Las decisiones interpretativas de un padre son bastante diferentes a las de un profesor.

Variaciones similares ocurren cada vez que interpretamos la Biblia. Buscamos cosas, ignoramos otras y manejamos materiales en cierta manera debido a la dirección de nuestro llamado. Aun el intento de ser imparcial en cuanto a un llamado en particular es en sí, una vocación: la de leer en el rol de un examinador objetivo. Negar los efectos de nuestra vocación sobre la interpretación no nos salvaguarda de mal utilizar los textos en favor de nuestros propios intereses. De hecho, el fallar en estar conscientes de nuestros roles nos conduce a abusar inintencionalmente del texto.

Los pastores jóvenes recién graduados del Seminario a menudo experimentan confusión de roles. Los años que han pasado viendo a los catedráticos en acción hacen que muchos pastores actúen como eruditos académicos al estar en el púlpito. Pero el púlpito no es una cátedra escolar. La práctica hermenéutica de los maestros de Seminario es frecuentemente un modelo limitado para la interpretación pastoral. A menos que los pastores lleguen a estar más conscientes de la vocación a la cual Dios les ha llamado, tienen el riesgo de ser instructores académicos en lugar de pastores del pueblo de Dios.

Por lo tanto, debemos buscar el estar más conscientes de nuestros llamados cuando interpretemos. ¿Qué vocación estoy cumpliendo? ¿Qué influencia está teniendo el sentido de mi llamado en mi enfoque de este pasaje? Mientras más cuidadosamente respondamos a estas preguntas, más esperanza tendremos de estar manejando responsablemente las narraciones del Antiguo Testamento.

Proyectos Específicos

Dentro de nuestros múltiples papeles en la vida tenemos también muchos *proyectos específicos*, o tareas, que afectan la manera en la que interpretamos las historias del Antiguo Testamento. Leemos diferentemente los pasajes conforme vamos cambiando de un rol a otro, pero también interpretamos a la luz de algún proyecto particular que tengamos a la mano. Como padres, utilizamos las narraciones del Antiguo Testamento de muchas maneras diferentes para nuestros hijos. Como amigos compartimos estos textos con una variedad de

propósitos. Como pastores, utilizamos las historias del Antiguo Testamento para instruir, corregir, confortar, guiar y animar a la gente que servimos. Nuestras tareas influyen en la manera en que tratamos estos pasajes. En este sentido, no leemos simplemente *como* alguien; sino también leemos *para* cumplir un propósito u otro.

Desde luego, hay similitud en las maneras en que manejamos las historias del Antiguo Testamento, a pesar de nuestros proyectos específicos. Pero a medida que vamos más allá de evaluaciones básicas del texto, nuestras tareas específicas tienen una gran influencia sobre los métodos y conclusiones de nuestro estudio.

Hace algunos años tuve la oportunidad de predicar en tres Iglesias diferentes acerca de la celebración de la pascua de Ezequías (2 Crónicas 30:1-27). Esta experiencia me abrió los ojos a la poderosa influencia que tienen los proyectos específicos.

Esforzándose hasta lo máximo, Ezequías invitó a las tribus del Norte a celebrar la pascua con él en Jerusalén (v. 1-9). Muchos se rehusaron, pero algunos aceptaron la invitación (v. 10-12). La festividad se estaba desarrollando espléndidamente hasta que algunos de los participantes se enfermaron porque habían fallado al no pasar por el ritual de purificación (v. 15-18a). En medio de esta catástrofe, Ezequías oró para que Dios viera los corazones de la gente, les perdonara y sanara (v. 18b-19). Dios, en respuesta, sanó a los enfermos, y la fiesta continuó con gran estilo (v. 20-21).

Esta historia concuerda bien con el propósito general del cronista de reunificar a Israel en el período post-exílico. El norte y el sur se unieron en adoración a Dios en el Templo. El cronista utilizó esta reunificación dirigida por Ezequías como un modelo para que sus lectores siguieran al restaurar el reino en sus días.

Al estudiar este pasaje para predicar en tres iglesias diferentes, muchos aspectos de mi trabajo permanecieron intactos. Mi vocación básica era la misma: era un ministro visitante invitado a tener el sermón. Mis métodos fueron básicamente los mismos. Aun así manejé el pasaje diferentemente en cada congregación.

En la primera iglesia, me enteré que la congregación tenía necesidad de un mayor compromiso con la Palabra de Dios. Como pueden imaginarse, exploramos de cerca la manera en la que Ezequías estaba comprometido con la Palabra de Dios. Desde su juventud había guardado los mandamientos que el Señor le dio a Moisés (2 Reyes 18:6). El consideraba que las dificultades de Judá eran el resultado de la desobediencia de la ley (2 Crónicas 29:6-10). El purificó a Judá de las prácticas de idolatría (2 Reyes 18:4). Renovó el pacto, limpió el templo y restituyó la pascua (2 Crónicas 29:3-10; 30:1-5).

En la segunda Iglesia, la congregación estaba comprometida con la pureza doctrinal pero necesitaba ánimo para buscar la paciencia y la unidad. Esta consideración me condujo a explorar más de cerca el deseo del rey por la unidad. Examinamos cómo Ezequías había

enviado cartas invitando a todas las otras tribus para la celebración de la pascua (2 Crónicas 30:1). Cuando aquellos que vinieron no se purificaron, Ezequías oró a el Señor para que los perdonara (18-20). Les mostré cómo Dios bendijo a Ezequías dándole un espíritu de unidad a la gente (v. 12). Repentinamente, se centralizaron aspectos del pasaje que no había enfatizado en mi primer estudio.

Finalmente, al prepararme para mi tercer mensaje, sólo tenía una pequeña idea de las necesidades de la congregación. Así que determiné presentar el cuadro completo. Mi preparación se enfocó entre balance de pureza y unidad que Ezequías demostró en sus reformas. Mi estudio y mi presentación fueron enfocados en ambos lados de la historia por igual.

En un grado o en otro, los propósitos particulares del intérprete siempre influyen en su estudio y descubrimientos. Perseguimos una línea de pensamiento y no otra; exploramos una área y no, otra; hacemos énfasis en un asunto y no, en otro. Nos acercamos a las historias del Antiguo Testamento con muchos propósitos legítimos: adoración, evangelismo, doctrina, ánimo y corrección. Leemos las historias del Antiguo Testamento con propósitos diferentes cuando estamos en devociones personales, en cultos familiares, en la Iglesia, en la escuela, en enfermedad, en cumpleaños, bodas y funerales.

Conforme vamos enfrentando diferentes situaciones en la vida nuestras interpretaciones pueden parecer inusuales. Pero inusual no necesariamente implica ilegítima. Thiselton ofrece una analogía que ilustra la amplitud de las interpretaciones legítimas: "Un piano puede ser utilizado como leña, y en la mayoría de las circunstancias esta sería una acción irresponsable. Pero si uno se estuviera muriendo de frío, aislado en un témpano de hielo en el Océano Antártico, aún el quemar un Steinway podría considerarse un acto responsable ". Por supuesto, esto no quiere decir que las historias del Antiguo Testamento pueden significar cualquier cosa que nosotros queramos que signifiquen. A través de este estudio desarrollaremos protecciones en contra de abusos e interpretaciones equivocadas. Pero dentro de las dimensiones de la interpretación apropiada, debemos reconocer que la manera de entender las historias del Antiguo Testamento depende en gran parte de nuestros propósitos específicos en la interpretación.

Como resultado, necesitamos estar conscientes de esto cuando vamos a las historias del Antiguo Testamento. Debemos examinar no solamente el texto que tengamos en frente sino también lo que estamos intentando hacer con él. ¿Cuáles son mis propósitos específicos? ¿Cómo debo trabajar con el texto para llegar ha esta meta? ¿Qué estoy pasando por alto debido a mi proyecto específico?

Conclusión

Empezamos este capítulo con la observación de que la interpretación del Antiguo Testamento es influenciada por varios factores de la vida que frecuentemente pasamos por alto. No sólo debemos prestar atención a los asuntos que ordinariamente se consideran en los estudios bíblicos; sino que también debemos reconocer la influencia del amplio margen de nuestra santificación, características personales y nuestro llamado. En la medida que examinemos cómo el Espíritu Santo nos prepara para interpretar por medio de estas áreas, estaremos mejor equipados para descubrir los tesoros que nos aguardan en las historias del Antiguo Testamento.

Preguntas de Repaso

1. ¿Qué es santificación? ¿Cómo afectan a la interpretación las dimensiones conceptual, conductual y emocional? Ilústrelo con un pasaje específico.
2. ¿Cómo es utilizado el concepto "características personales" en este estudio? ¿Cuáles son sus fuentes? ¿Cómo afectan a la interpretación?
3. ¿Qué es el llamado de un intérprete? ¿Por qué debemos siempre reconocer nuestro llamado al interpretar? Ilústrelo con un pasaje específico.

Ejercicios de Estudio

1. Haga una lista de las cinco cosas más importantes que normalmente usted hace para prepararse para leer el Antiguo Testamento. Clasifique esos puntos en santificación conceptual, conductual, y emocional. ¿Cuál es su fortaleza? ¿Cuál es su debilidad? ¿Cómo debería ampliar su preparación?
2. Pida a cuatro personas que identifiquen un aspecto importante de Génesis 1:1-2.4. Compare sus respuestas. ¿Qué influencias puede usted detectar provenientes de sus características personales? ¿Puede aumentar la lista de aspectos importantes del texto?
3. Lea Génesis 9:1-11. ¿Cómo debería variar su énfasis de interpretación cuando se esté preparando para enseñar este pasaje a un grupo de pre-escolares, a una clase universitaria de historia, a un estudio bíblico para adultos, a una misión en la ciudad? ¿Por qué?